

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administración de **EL OCCIDENTE**, Carrera de San Pablo, núm. 10, pral.—En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Sábado 13 de octubre de 1855.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. *Estranjero*: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 236

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Rogamos a nuestros suscritores, cuyo abono concluye en 15 del actual, se sirvan renovarlo para no sufrir retraso en el recibo de los números.

MADRID 13 DE OCTUBRE.

La real orden que anteayer publicó la *Gaceta* y por la que el Sr. Fuente Andrés encarga a la comision de códigos que formule un proyecto de ley fijando las reglas que deberán seguirse por los tribunales para decretar los autos de prisión, nos obliga a llamar nuevamente la atención sobre una estraña anomalía de que es víctima en la actualidad la prensa política.

Visto lo visto, no nos lisonjamos de obtener ningún resultado favorable defendiendo ante los hombres del día los derechos y los intereses de la prensa, pero creemos cumplir con un deber de decoro protestando contra la absurda jurisprudencia vigente, que trata con mayor rigor y mas recelosa desconfianza a los editores de los periódicos que a los reos de delitos comunes. Esta es una de las mayores faltas de las defectuosas leyes de imprenta actuales y por poco liberal que fuera o que afectara ser el gobierno, debería haber puesto remedio en este asunto.

El mal estado de nuestro sistema penitenciario, el largo tiempo que suelen durar las causas criminales, las garantías que son debidas a los que, aunque procesados, no han sido todavía declarados culpables, hacian insoportable la continuacion de prolongadas prisiones preventivas. Deseosa de evitar en lo posible el escándalo, con mucha frecuencia visto, de que permanecieran presos en las cárceles durante meses, y aun años, personas que al fin eran absueltas, y declaradas inocentes, mandó S. M. por real decreto de 30 de setiembre de 1853 que no se redujera a prisión a los procesados, sino en el caso de que los delitos, de que resultasen sospechosos, fuesen merecedores por su gravedad o por su naturaleza especial de aquella dura precaucion: y que en cambio solo se les exigiera fianza pecuniaria, si podian prestarla, o fianza de cárcel segura, si fueren notoriamente pobres.

En virtud de dicha real disposicion y de las reglas 25, 34 y 35 de la ley provisional para la aplicacion del código penal, todos aquellos contra quienes empiezan a proceder criminalmente los tribunales ordinarios, se dividen, para el efecto de saber si deben o no ser reducidos a prisión preventiva, en las tres categorías que siguen:

1. Los procesados por los delitos de robo, hurto, estafa, vagancia, atentado o desacato contra la autoridad y lesiones peligrosas, son presos desde el momento en que el juez encuentra suficientes indicios para sospechar con fundamento que son culpables, y para recibirles declaracion indagatoria.

2. Tambien sufren la prision preventiva los procesados por causas en que se persiga delito que tenga señalada una pena cuando menos de siete años de presidio, prision o confinamiento.

3. Todos los no comprendidos en las dos categorías anteriores, permanecen en libertad bajo fianza.

Si estas disposiciones estuvieran tambien vigentes para los procesados por hechos de im-

prenta, o lo que es lo mismo, si se tuviesen para los editores de los periódicos las consideraciones que se han creido justas para los bandidos y los facinerosos, en ningún caso deberían ser encarcelados los responsables de los escritos denunciados, porque para ningún delito de imprenta señala la ley mayor pena que la de seis años de prision. Pero sucede todo lo contrario. El primer acto de todos los procesos contra la prensa empieza por reducir a prision al autor, al editor, o al impresor del escrito.

A nadie se puede ocultar lo monstruoso de semejante contradiccion. Los falsificadores en muchas ocasiones, los empleados públicos que cometen cohecho, o que malversan los caudales públicos, la madre que por ocultar su deshonra mata a su propio hijo recién nacido, el causador de heridas no peligrosas, el duelista, el adúltero, el estuprador, el calumniador, no pueden ser presos, aunque sus delitos estén probados hasta la evidencia, y aunque los tribunales los declaren culpables, mientras no recaiga en sus causas sentencia ejecutoria e inapelable, porque esos delitos no tienen señalada pena que llegue a siete años de presidio, prision o confinamiento.

Y el editor de un periódico, o el autor de un impreso, que no puede cometer jamás un delito que merezca, segun la ley, un castigo tan grande, es hundido en un calabozo desde el primer momento, cualquiera que sea el origen, la gravedad y el carácter de su causa.

Lo anómalo é irregular de esta contradiccion legislativa, que tan viva resalta considerando la respectiva criminalidad de unos y de otros procesados, no es menos chocante si se la juzga con relacion a las garantías que pueden prestar por su seguridad individual. Aun sin necesidad de dar fianzas para el caso especial de un proceso, el editor de un periódico las tiene entregadas de antemano mucho mayores que las que pueda ofrecer el reo de un delito comun.

Por qué, pues, se sostiene semejante estado de cosas? Por qué el señor Fuente Andrés, ya que ha creido que debía notar otras anomalías, que se observan respecto de los autos de prisión, no ha corregido esta la mayor y mas grave de todas? Por qué la prensa ha de ser objeto de una excepcion tan odiosa como injusta, en una época que se dice moral? Por qué, en vez de rebulsar las interpretaciones violentas de la ley penal para someter los impresos en algunos casos a la jurisdiccion ordinaria, no se ha pensado mas bien en estender a ella los beneficios concedidos por la legislacion a todos los demas encausados?

No pedimos privilegios, que en último resultado nadie podría tachar de no merecidos, ni de falta de oportunidad o de conveniencia. Solo pedimos para los escritores públicos las condiciones de encausamiento y las garantías de seguridad, de que se hallan en posesion los que cometen crímenes castigados por la legislacion comun.

La sesion de ayer sino fué fecunda en beneficios al país, fué mas divertida que las de los anteriores. Como no había de ser divertida si en ella hicieron principalmente el gasto los señores Labrador y Orense, manantiales de epigramas y sales cómicas que es lo que el país necesita para alegrar sus tristezas?

Empezó por la lectura de una proposicion dirigida a que la comision de presupuestos se ocupara con preferencia del aumento propuesto este

año sobre la contribucion territorial y el establecimiento de los consumos.

Su autor el Sr. Ramirez Arcas, la retiró a ruegos del señor ministro de la Gobernacion, para cuando pueda asistir a las sesiones el señor Brail.

Otra del impaciente Sr. Labrador que tenia por objeto que el gobierno remitiese al Congreso los presupuestos de Ultramar, fué asimismo retirada por su autor despues de las seguridades de su próxima presentacion que le dió el señor ministro de la Guerra.

El proyecto fijando para 1856 la fuerza del ejército permanente en 70,000 hombres era el primer asunto señalado en la orden del día, a la que se pasó inmediatamente. Ibase a votar sin que hallase impugnadores cuando el Sr. Labrador que siempre está dispuesto a hablar, pidió la palabra en contra y le hizo, valiéndose de sus espresiones, una suave oposicion, opinando por que organizara la reserva se limite la fuerza del ejército a 60,000 hombres.

El señor San Miguel, individuo de la comision, tomó la defensa del dictamen y sostuvo que en la actual situacion de Europa, era aun escasa la fuerza que se señala al ejército.

La discusion que tan fria había empezado, se fué animando, y esta animacion subió de punto, cuando tomó la palabra en contra el señor Orense, cuyos discursos, segun dijo ayer el señor Labrador, son como la espada de Bernardo.

El señor Orense comenzó su peroracion, diciendo que iba a hacer su discurso anual, por que todos los años cuando se trataba de fijar la fuerza del ejército, se veia en la precision de esponer las mismas razones. En su concepto, la Guardia civil y la gente del país, bastan para esterminar las facciones catalanas, opinion con la que no deben estar muy conformes las autoridades que han apelado al increíble estremo de arrojar de sus hogares a los habitantes de los caserios, y de imponer la pena capital a las personas que se hallen fuera de las carreteras.

El discurso del señor Orense sino pinchó ni cortó, no careció de intencion de hacerlo. No solo hubo en él para nuestro gobierno sino tambien para el de Francia, al que el inclito marqués muestra una ojeriza estremada.

El señor O'Donnell defendió al Gobierno francés de los ataques que el Sr. Orense le había dirigido, y concluyó su discurso asegurando que jamás se colocaria al lado del diputado democrata cuyos principios en la práctica nos llevarian al desquiciamiento social, a la anarquía, al despotismo mas desenfrenado. Por otra parte el señor conde de Lucena no solo acusó a los de-

moderatas de utopistas visionarios sino tambien de inconsecuentes. Al comenzar sus tareas las actuales Cortes, los diputados de la extrema izquierda alzaron una bandera que proclamaba la democracia y condenaba la monarquía, y luego han recogido vergonzosamente esa bandera sustituyéndola con otra democrata y monárquica a la vez.

A esta acusacion el Sr. Orense solo contestó que sus correligionarios se inclinan al partido que mas se acerca a sus doctrinas.

Estas palabras del noble marqués esplican sin duda el porqué los apóstoles de la democracia española son filo-rusos declarados.

El Sr. O'Donnell aprovechó tambien ayer la ocasion de quemar un buen puñado de incienso en las aras del señor presidente del Consejo, y a este holocausto y a los terribles ataques que acababa de dirigir a los democratas debió repetidas muestras de aprobacion en los bancos y en las tribunas.

El proyecto quedó aprobado.

Despues de concederse al gobierno autorizacion para nombrar al Sr. San Miguel comandante general de alabarderos, se pasó al asunto de la reeleccion. El Sr. Moyano en un notable y hábil discurso sostuvo que siendo una gracia la grandeza de España anexa al cargo de comandante de Alabarderos, el Sr. San Miguel debía quedar sujeto a reeleccion.

El Sr. Escosura trató de demostrar lo contrario: la razon que alegó fué que los eminentes servicios del anciano general merecian una recompensa extraordinaria.

Si el general San Miguel ha prestado grandes servicios, servicios que reconocemos y quisieramos fueran premiados, recompénsele el gobierno liberalmente; pero no olvide que ante la ley, todos los hombres deben ser iguales.

El gobierno echó ayer en olvido este gran principio constitucional; pero felizmente las Cortes se lo recordaron, declarando sujeto a reeleccion, al señor San Miguel por 53 votos contra 33.

El ministerio votó con la minoría. En otros términos: el ministerio sufrió una derrota. Van tantas que hemos perdido la cuenta; pero todo indica, y esto debe ser muy lisonjero para el popular gabinete, que a la de ayer continúan.

Ya saben nuestros lectores que la cerrada tormenta que amenazaba rayos y trombas desde el político Olimpo de los puros, se va quedando reducida a una leve nube de estió próxima a desvanecerse a la primera ráfaga de viento.

Esto que a muchos parece extraño, ofrece fácil explicacion, despues de leídos los siguientes párrafos de la *Soberanía Nacional* dirigidos a los puros citados y a los democratas.

«Presentaos con nobleza al general Espartero, y habladle el lenguaje de la verdad y del patriotismo, aquel lenguaje que cumple a hombres libres, a verdaderos representantes del pueblo.

«Si Espartero accede a vuestra demanda, no hay cuestion; SUBID AL MINISTERIO y en un solo número de la *Gaceta*, rectificada la marcha actual de las cosas; restablecido en toda su fuerza el principio revolucionario; llevad a las abier-tas heridas del país el bálsamo que las restañe. Obrando bien, con inteligencia, con patriotismo, contar podeis con mayoría en la Cámara, en la prensa, en la opinion; y auxiliados de estos tres elementos, hacer la revolucion en el gobierno, legal, constitucionalmente, si es que abrigais escrúpulos de esta especie.

En efecto, Alberto y Serafin volaban hacia Cádiz en alas del vapor.

No bien desapareció a sus ojos la última torre de Sevilla, arrojaron los dos un hondo suspiro y bajaron a la Cámara de popa.

Allí se sentaron uno en frente de otro; apoyaron los codos en la mesa redonda; dejaron caer la cabeza sobre las manos y se pusieron a reflexionar.

Reflexionemos. Alberto había leído la carta de Matilde. Decía así:

«Antes de seguir leyendo, júrame continuar tu viaje como si no hubieras recibido esta carta. —Lo juro, pensó el joven.

Y prosiguió la lectura. «Tó amo. Una palabra mas y concluyo. — Matilde Arellano no faltará nunca a sus deberes de esposa. — Omnibus llenos de diablos, exclamó Alberto para sí.

Y esta era la causa de sus reflexiones.

—Me ama! decía, yo también la amo. Me ama, y me lo dice! Yo se lo he dicho tambien. Pero nunca faltará a sus deberes de esposa. Entonces, para qué me ama? y sobre todo, para qué me lo dice? Me ama! Pues es verdad! Necio de mí! Yo no lo había conocido! Yo que la adoro! Yo que siempre la miré de un modo distinto que a las demas mujeres! Yo que sería feliz a su lado! Yo que me voy al Polo... Y qué de hacer, si está casada? Por otra parte, Serafin es mas que amigo mío... es mi hermano! Oh! Es preciso sacrificar-

En el caso de que Espartero os desoiga y desdén; y prefiera tener vendados los ojos, detengad el espíritu, y llena de nubes la cabeza, retiraros con decision y energia; redactad un manifiesto grave al país, donde presenteis la situacion en toda su desnudez reaccionaria, en todos sus males, en todos sus peligros; un manifiesto en que aparezca Espartero tal como es, no tal como se le cree; en toda su ineptitud, en toda su vanidad, en toda su pequeñez; deshecha ante la opinion la inmerecida corona de simpatías que le ha tejido, a fuer de honrado y noble, el partido liberal, y este manifiesto, firmado por sesenta o setenta diputados, como sois vosotros remitido a todos los pueblos de España, en un gran número de ejemplares, en miles, en millones si es preciso.

Hecho esto, presentaos en el Parlamento, graves, tambien, y circunspectos, con vuestra bandera en la mano, a repetir de palabra, lo dicho por escrito.

Si la democracia cree, segun afirma, que el general presidente del Consejo tiene esa ineptitud, esa pequeñez y esa vanidad que tan convencida le atribuye, cómo quiere hacerse partícipe de ella, subiendo al ministerio con él.

Esta pregunta facilita la explicacion del extraño suceso que mencionamos al principio de estas líneas.

Al dar la noticia de que SS. AA. RR. los duques de Montpensier pasarán el invierno en Alemania, dice un colega nuestro:

Hay algun motivo político que dé lugar a esta determinacion? Es acaso alguna consecuencia de la visita hecha por el duque de Montpensier a su primo el conde Chambord? Triste cosa sería que cuando otras dinastías tratan de agrandarse aumentando el número de sus individuos por medio de declaraciones oficiales y estrechando entre sí sus relaciones, fuésemos nosotros tan incautos que debilitásemos la armonía, la union y la fuerza de la nuestra. Si así fuese, mucho revelaríamos que hubiera algun enemigo oculto é implacable de nuestra familia reinante, que se hubiera propuesto llenarla de sisabores y de amargura. Y así se esplicaría que en París corriese con alguna aceptacion la calumnia fraguada allí de que el arreglo de la servidumbre de Palacio y otras medidas tomadas últimamente tenian por objeto impedir que S. M. la Reina abdicase la corona en la duquesa de Montpensier, con el fin sin duda de conitar contra S. M. prevenciones en la parte oficial de la Francia.

Recomendamos al gobierno la mayor circunspeccion sobre este negocio, y que viva en la mayor desconfianza contra cualquiera que con este motivo desprecie.

Despues de las repetidas y fundadas escitaciones que toda la prensa ha hecho a la municipalidad para que, en cumplimiento de uno de sus principales deberes, cuidase de la salud del vecindario no sabemos de qué manera satisfacer a las muchas personas que de continuo acuden a nuestro periódico para que hagamos llegar al ayuntamiento sus quejas por el abandono en que se encuentra la policía urbana, con gravísimo detrimento de los habitantes de Madrid.

Es verdaderamente incomprensible y en alto grado censurable el que durante los rigores de la epidemia que lleva el luto y la desolacion a tantas familias, se observen en el importante ramo de higiene pública, tales descuidos que no solo nos quedamos mas atrás que el último villorrio de España, sino que hasta parece que se ignora la obligacion que, sobre el particular tienen nuestros concejales.

Si a esto se añade lo que sucede con el alumbrado y con otros servicios, las glorias del municipio se elevan a la altura de su esmero y de su celo por el bienestar y la salubridad del pueblo que le ha encomendado sus intereses locales.

se, sacrificarme como ella! Vivir como Tántalo! Vivir lejos de su lado! Morir sin ser dichoso, sabiendo donde está la dicha! Ah! Matilde! Matilde! por qué me has dicho que me amas? Esta confesion tuya me ha quitado el buen humor para siempre.

Y Alberto se buscaba unos cabellos que no tenía, deseando arrancárselos al grito de: —Diablo! Diablísimo! Mil veces diablo!

Por lo que hace a Serafin, hé aqui sus pensamientos.

—Norma! Norma! Perdida para siempre! Y ese joven que va a su lado será su esposo o su amante, puesto que tiene celos! Y yo qué era ayer tan feliz porque había reunido veinte mil reales para realizar la ilusion de toda mi vida, mi viaje a Italia, soy hoy tan desdichado, que en el momento de partir me enamoro, me vuelvo loco por una mujer que viene no sé de donde y va no sé a qué parte! Pero qué idea! Ella puede muy bien habersa detenido en Cádiz. Locura! Ese hombre celoso no descansará hasta llevarla al fin del mundo. Ah! La he perdido para siempre!

Llegaron a Cádiz. La primera operacion de nuestros amigos fue recorrer todo el muelle en busca del vaporcito que salió de Sevilla a media noche.

No le encontraron. Haciendo averiguaciones, supieron por unos barqueros que el vapor en cuestion había llegado a las once de la mañana, permaneciendo una hora ó dos en el puerto, y partido en seguida hacia el estrecho de Gibraltar.

FOLLETIN

EL FINAL DE NORMA.

POR

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

PARTE PRIMERA.

LA HIJA DEL CIELO.

(Continuación.)

Alberto y Serafin se despidieron de la anciana y bajaron la escalera acompañados de Matilde. En el portal se abrazaron tiernamente.

—Adios! dijo Serafin.

—Adios! murmuró Matilde anegada en lágrimas.

—Adios! te amo! balbuceó Alberto al oído de Matilde.

—Adios, Alberto! exclamó Matilde, refugiándose nuevamente en los brazos de su hermano que la besó en la frente.

—Adios!olvieron a decir los tres.

Y se separaron por último, despidiéndose con os pañuelos agitados en el aire.

—Adios! adios!

Alberto besaba al mismo tiempo la carta de Matilde.

XI.

Cumpleaños del autor.

Lector, en este momento hace ocho mil treinta y cinco dias que nací.

Vos sois el único ser querido que veo a mi lado al lucir tan suprema hora.

Pues escribo estas páginas a mas de cien leguas del hogar paterno, en una vieja capital de provincia, donde nadie me conoce, donde no conozco a nadie, circunstancia por la cual la he elegido para hablar con vos a solas y reposadamente.

En alguna parte de la tierra llorarán en este instante el aniversario de mi natalicio.

Hacen bien; que el asunto requiere lágrimas. Mas no será yo el que lllore, ni de vos espero semejante majadería.

La vida es un paréntesis entre dos lágrimas

ha dicho un contador de hacienda pública, muy amigo mio llamado Eduardo Gasset. Por consiguiente, la vida debe llenarse de todo, menos de llanto.

De otro modo, el paréntesis se confundiria con la oracion en que está engastado.

Riamos, pues, querido lector.

Y puesto que vos sois el único que acude a mi vigésimo segundo besamanos, perdonme esta interrupcion y charlemos un poco

Os gusta el ponche?

Pues aqui teneis cabalmente un bol que me he hecho preparar.

Brindemos.

Por mí!

Por vos!

Por vuestra novia, si es bonita, y sino tambien.

Por el editor de esta obra.

Por el impresor de esta página.

Por el cajista que componga este renglon.

Por el que fundió las letras de que haga uso.

Por Guttemberg.

Por los chinos.

Por Cadmo.

Por la torre de Babel.

Y por mis padres.

(Diez de marzo de 1855.)

XII.

Este para Laponia y este para Italia; este para Italia y este para Laponia.

—Allá van nuestros amigos! Miradlos sobre cubierta, querido lector. Los veis?

Ah! ya no es tiempo.

El *Rápido* acaba de doblar una colina.

Solo se percibe ya una columna de humo.

El humo se disipa a su vez.

Buen viaje!

A consecuencia de haberse llamado la atención del gobierno acerca de la necesidad de que se entreguen a los que han redimido censos de bienes nacionales las correspondientes escrituras de redención, sabemos ya que los modelos de las espaldas escrituras, así como los relativos a la venta de fincas, están ya imprimiéndose, y podrán remitirse en la semana próxima a las provincias.

La cuestión entre el reverendo obispo y el gobernador civil de Oviedo está sometida a la decisión del gobierno, que después de reunir los datos que ha creído necesarios la resolverá, dice la *Gaceta*, como sea justo. Los gobernadores civiles están encarecidos de vigilar el cumplimiento del real decreto de 1.º de abril último, y la cuestión estará en sí al cumplir este deber el de Oviedo ha procedido en la forma más conveniente. No podemos decir más en el estado en que este negocio se encuentra, y solo añadiremos que cuanto se ha hecho y haga respecto a él por el ministerio de Gracia y Justicia, ha sido y será con intervención de la cámara del real patronato, lo cual no puede menos de ser una garantía de acierto, atendidas las circunstancias personales de sus dignos individuos, y las pruebas que tienen dadas de sus especiales conocimientos en cuanto como el que es objeto de esta contestación.

Según los datos publicados por la dirección general de aduanas, el comercio general de España ha subido en 1854 al valor de reales 1,809,250,436, que comparado con el término medio que ofrece el cuatrienio anterior, da en favor de 1854 una diferencia consistente en 498,134,421 reales. El movimiento general de nuestro comercio de importación y exportación en bandera nacional y extranjera, se ha verificado en 1854 en 17,519 buques, que midieron 1,987,557 toneladas tripulados por 159,972 hombres; comparadas estas cifras con las del año anterior, resulta una diferencia representada por 1,919 buques, 209,769 toneladas y 12,131 tripulantes, a favor de 1854; comparándolas asimismo con el año común o término medio del cuatrienio anterior, resulta también a favor de 1854 la diferencia de 4,433 buques, 401,538 toneladas y 35,212 tripulantes.

En la noche del 6 del corriente se fugaron de la cárcel de Ciudad-Real seis presos, entre ellos el célebre Manuel Solís (a) Barbilla, que hizo la campaña de la guerra civil, siendo caudilla en las filas de Palillos, y no llegó a indultarse hasta el año de 1848, a poco de verificarse los sucesos de Rollo y Peco. La Milicia Nacional y las escasas fuerzas del ejército que pertenecen a aquella ciudad, se pusieron en movimiento inmediatamente, pero sin fruto hasta ahora.

Se cree que por ahora no se firma el convenio, relativo al anticipo de los 22 millones de francos sobre el camino de hierro, considerado el señor Morny en este asunto como presidente del Gran Central. El motivo de esta suspensión es la resolución tomada por el gobierno francés prohibiendo nuevas emisiones de efectos públicos por ahora, y como se pensaba en la formación de una sociedad por acciones para efectuar el anticipo, no puede esto verificarse. Creemos, sin embargo, que si el Gran Central llega a obtener la concesión de la gran red de caminos de hierro de los Pirineos, se orillarán todas las demás dificultades.

Por los estados que contiene el órgano oficial de los servicios de la Guardia civil, vemos que éstos son siempre relevantes y acreedores a la consideración con que los pueblos distinguen a los beneméritos individuos de tan acreditado y heroico cuerpo.

Los guardias civiles hermanan sin cesar el valor de los soldados pundonorosos y sufridos con la delicadeza y la abnegación de los ciudadanos que dan más señaladas pruebas de sincero patriotismo. La España toda lo reconoce con satisfacción.

Hace algunos días que los órganos de la situación encarecen la estrechez en que está el señor Presidente del consejo. Estamos muy lejos de creer que el señor duque de la Victoria carezca como se supone, de recursos para sostener el decoro que corresponde a sus merecimientos y su elevada clase. La modestia con que por espacio de muchos años ha vivido y aun vive el señor duque, indica que su fortuna particular y el sueldo que percibe del Erario, le proporcionan recursos suficientes para mantener su dignidad. Tal vez hacen un agravio al señor Presidente del consejo los que le juzgan capaz de aceptar una recompensa nacional pecuniaria, hoy que tantos apuro tiene el Tesoro público, y sobre todo hoy que tantas cargas y tantas miserias pesan sobre el triste pueblo español; y si en su alivio pocos se interesan tanto como el señor duque de la Victoria, de seguro se le encontrará más dispuesto que a obtener nuevos galardones a sacrificar su sueldo y aun su fortuna particular en beneficio del pueblo, caso de que los males que este sufre fueran en aumento porque este es el deber moral de los hombres grandes del pueblo, y esto es lo que sin vacilar haría el señor duque de la Victoria.

Entre las rectificaciones comunicadas últimamente a *La Gaceta de Madrid*, leemos:

Dice la *Iberia*:
«La comisión investigadora de memorias, capellanías, etc., situada en la calle de la Magdalena, y presidida por el señor Pando, sigue en sus funciones gravando al Estado con los muchos sueldos que devenga. Por qué no se ha suprimido por innecesaria, dice nuestro colega el *Porvenir*, en razón a que ese negociado ha debido pasar a la comisión de amortización? Será por»

que esta medida es justa y conveniente, y proporcionaría alguna economía.»

Y el mismo periódico dice en otro lugar:

«Continúa en la costumbre de cobrar los mismos escusos derechos parroquiales en las iglesias de San Sebastián, San Gines y otras de esta corte. Hace más de un mes que llamamos la atención sobre este abuso, que no habrá tratado de corregir el señor ministro de Gracia y Justicia, supuesto que continúa. ¿Tendremos que repetirlo diariamente?»

1.º Esta comisión sigue funcionando, como las demás de España, en virtud de disposiciones que no han sido derogadas, ni pueden serlo del modo que se indica. Cuando se resuelva por los ministerios de Gracia y Justicia y Hacienda, a quien corresponde hoy la investigación de bienes y la de cargas pías, será tiempo de tratar como ha de verificarse. No es este negocio, por su naturaleza e importancia, de los que se resuelven de una pluma.

2.º Los derechos parroquiales están marcados en los aranceles respectivos, y su reforma está mandada por el ministerio de Gracia y Justicia, que no la descuida porque conoce su importancia. Mientras que esto no se verifica, no es cosa de ocuparse aisladamente de las parroquias de San Sebastián y San Gines de esta corte, cuyos aranceles no se diferenciarán mucho de los que rigen en las demás de Madrid.

Con relación a la causa formada a los capitulares de Teruel, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores dice el periódico del gobierno: «Sometido el asunto a la decisión de los Tribunales, si ellos tocan decididamente la culpabilidad de los capitulares, si la hubo en efecto, y al gobierno respetar su decisión, al mismo tiempo que tomar en cuenta la conducta de aquellos señores para notarle en sus respectivos expedientes.»

En la correspondencia extranjera que publica el *Sur* hay las siguientes noticias sobre el estado financiero de las plazas de París y Londres, que ofrecen, a nuestro entender, algún interés en las actuales circunstancias:

«París.—Siguen aquí descendiendo todos los valores, y esto en mi concepto tiene dos causas. Es la una el temor que hay tanto aquí como en Inglaterra de una crisis monetaria, motivo por el cual el Banco de Londres ha acordado elevar el descuento al 5 1/2 y descontar el papel con ciertas condiciones. Es la otra la confirmación de los temores que abrigaban todos los hombres pensadores de que la caída de Sebastopol, si bien era indispensable para el honor de las tropas aliadas, no harían más que alejar las probabilidades de la paz.»

Londres.—Estamos, si no en medio de las convulsiones de un pánico, a lo menos muy apercibidos a él. La junta semanal de los directores del Banco, que se celebra todos los jueves, decidió subir su descuento al tipo elevadísimo aquí de 5 1/2 por 100, y no descontar más papel sino aquel que tuviera que correr un máximo de treinta días para su vencimiento. Esta alza viene en pos de otras dos que se han decretado consecutivamente en las tres últimas semanas, y prueba el miedo que la situación del mercado inspira al establecimiento, que es aquí el alma y el regulador del movimiento mercantil. Al mismo tiempo el Banco se deshace rápidamente de cantidades enormes de fondos públicos, y los billetes del Tesoro sufren descuento en la plaza, en vez de la prima con que circulaban pocos días ha. Como es de suponer, los fondos se resienten de esta situación, y el 3 por 100 consolidado, tan lento por lo regular en sus oscilaciones, ha bajado en menos de quince días desde 90 por 100 a 85 por 100, y el 4 por 100, estimulado por las ofertas de compra del público, estimuladas por la misma baja y por el fondo de solidez del crédito de este país. Pero donde mas violentas han sido las oscilaciones y donde mas se han enojado hasta ahora los efectos de la crisis, por que estamos pasando, es en el papel turco del 6 por 100. El dividendo de este papel se paga el 10 del corriente; es decir, dentro de cinco días, y ya ha anunciado su pago la casa de Rothschild. Pues a pesar de esto, desde 95 a que estaba dos semanas ha, empezó a bajar de repente y con extraordinaria rapidez hasta ponerse a 84; se rebotó y volvió a subir a 87, y después de sostenerse así dos días, volvió a 84 con muy pocos tomadores.

La causa de todo esto, causa que sigue en pie y que se teme agrave la situación cada día mas, es la escasez del oro, devorado por la guerra, y distraído de los canales naturales por donde solo fluía antes para crecer y reproducirse. Las enormes sumas que se envían a la Crimea y las que se invierten en gastos de toda especie, son sumas que no producen retorno alguno y cuyo vacío se hace mas sensible cada día. Ya esto por sí era bastante peso para este mercado, pero a este mal se añade el que la Francia se encuentra precisamente en la misma situación, y que para salvarse del inmenso peligro que la amenaza con la escasez del dinero y con la de su cosecha, escasez siempre precursora allí de grandes trastornos sociales, acude a este mercado, y absorbe todo el oro que hay en él. Así es que se observa un singular fenómeno de que estando el oro algo mas bajo en París que en Londres, en las seis últimas semanas se han extraído de esta plaza para aquella sobre cuatro millones de libras esterlinas, fenómeno que a primera vista parece tan inexplicable como lo sería el que el Guadalupe empezase a correr desde Sevilla a Córdoba, en lugar de correr hacia el mar. Sin embargo, el fenómeno se explica fácilmente.

Todo consiste en que el Banco de Francia, a trueque de crear allí una abundancia artificial de oro que contenga algún tanto la subida del precio del oro, lo compra aquí perdiendo y lo traslada a París. Esta situación artificial puede durar poco, porque el oro se compra para París mediante letras de cambio que se giran sobre Londres, donde se descuentan, y el producto se envía a París en libras esterlinas. Es claro que cuando se complan los plazos de esas letras, el oro tendrá que volver aquí; pero entre tanto el vacío existe, y contra esta dificultad material no hay mas remedio que el ligero paliativo que opone el Banco alzando sus descuentos para hacerlos mas difíciles.

Todo anuncia que esta situación continuará por algún tiempo, y aun que se agravará considerablemente. Las quiebras, consecuencia natural de este estado de cosas, han empezado ya, y han empezado por una casa de mucha consideración, y se cree generalmente que la baja de los fondos será muy considerable, si bien se cree también que la contención por un poco de tiempo el dividendo de los consolidados, que se paga el 15 del actual.

El conde del Aguila es el candidato que con probabilidades de triunfo se presenta para la vacante del señor Tamariz y Rueda, por Sevilla.

Los cupones de la deuda pública, que de algún tiempo acá se habían vuelto a pagar al corriente, se ha dispuesto que ya no se cobren sino en el día de los respectivos señalamientos; es decir, que habiendo dinero en las cajas del Ban-

co, perteneciente al Tesoro público, se postergan los pagos innecesariamente, perjudicando mas y mas el crédito, sin duda para que veamos todas las semanas en los estados de aquel establecimiento una existencia metálica de 90 a 100 millones y de 115 millones en cuentas corrientes.

Lo que sucede con los cupones acontece con las libranzas y giros de los diversos ministerios, que se presentan a la Tesorería central, contra quien van girados, y tampoco se satisfacen. En vano se apela al director del Tesoro: este procura ganar tiempo y mas tiempo, hasta aburrir a los interesados, que son naturalmente otras tantas trompetas de descrédito para la Hacienda pública.

Por despacho oficial, expedido de París el jueves 11, se sabe que los Sres. Olózaga y Oliver salieron de dicha capital, con dirección a Madrid, el martes 9 por la tarde, y el Sr. González (D. Antonio) el miércoles 10.

El gobierno de Su Santidad ha prohibido la entrada de nuestro colega la *Nación* en sus dominios.

Parece que la diputación provincial de Barcelona ha dirigido una exposición a las Cortes, suplicando se sirvan estas decretar, que la instrucción primaria, en la primera edad de la vida hasta la pubertad, sea obligatoria para ambos sexos en las poblaciones donde, por los reglamentos vigentes, existen escuelas públicas, consignándose en el Código penal el debido correctivo para el padre o tutor que faltase a este u otro de los deberes sociales de mas importancia.

Se asegura que el gobierno Pontificio ha encargado a monseñor Franchi la contestación al famoso *Memorandum*.

La junta de aranceles ha acordado no alterar los módicos derechos que ahora paga el aceite de palma, y rebajar en una mitad los del aceite de coco, ambas primeras materias de la industria; ha modificado subiendo levemente los de las maderas de construcción; rebajando la tara en los vidrios huecos, pero disminuyendo a su vez los derechos sobre los que aquella abona, y bonificando también la introducción de las botellas que tanto se necesita fomentar, vista la clase y precios de las que ahora se fabrican en España.

Proponia también la junta que el guano continuase sujeto al tipo que ahora tiene consignado en la tarifa de derechos, a lo cual se opuso el Sr. Calvo Asensio, consiguiendo que prevaleciese su opinión.

Por un despacho telegráfico expedido de París el día 11, vemos confirmada la noticia que nos anticipó nuestro corresponsal de París, respecto al estado interesante en que se halla la *Revista*, que según el *Monitor* de dicho día ha entrado en el quinto mes de su embarazo, disfrutando de excelente salud.

ATEXAS, 5 de octubre.—El nuevo ministerio ha quedado constituido de la manera siguiente: Bulgarias, ministro del Interior; Ernolentis, de Guerra; Tricoupi, de Estado; Mianler, de Marina; Billyvergass, de Hacienda.

Con fecha 7 del actual ha dirigido el capitán general de Cataluña al ministro de la Guerra el siguiente parte que hoy publica la *Gaceta* y que confirma algunas de las noticias que ya habíamos anticipado en nuestro periódico:

«Antes de ayer di cuenta a V. E. de la completa destrucción de la guilla del Tofull de Vallirana. Hoy debo elevar a su conocimiento los detalles de este importante hecho de armas, que libra a los pueblos de la cordillera del Ordal y del Panadés de los vejámenes consiguientes a la existencia de aquella ferroz partida.

El comandante de la columna de Villafraña, de regreso en la mañana del 5 de una batida practicada en los montes de Oleseta y Rivas, supo que aquella facción se hallaba reunida en una casa del pueblo de Masquefa. Se dirigió a San Saturni con objeto de que se le incorporase la Milicia nacional de dicho pueblo; pero allí le informaron que con iguales noticias habían salido hacia hora y media 89 nacionales a las órdenes de su capitán D. Gerónimo Roca, así como otros 88 de Esparraguera a las del alcalde D. Jaime Durán, segundo comandante de los de este pueblo. El de la columna forzó su marcha, escogiendo 50 cazadores de las compañías de Talavera que la formaban, y con los tenientes D. Mariano de las Peñas, D. Vicente Alvarez, ayudante Don José Olivares, y 12 caballos del regimiento de Calatrava, al mando del alférez D. Dionisio Mayans, al paso de carga atravesaron en una hora la distancia de tres que les separaba de Masquefa.

Los Nacionales tenían ya ocupado el pueblo y tomado las avenidas y casas inmediatas a la que ocupaba el enemigo; y dictadas por el comandante de la columna las disposiciones oportunas, que fueran perfectamente secundadas por el alcalde de Esparraguera, mandó a sus cazadores forzar la puerta principal de la casa, entrando en ella a la bayoneta, y obligando a los rebeldes a buscar su salida natural por la puerta falsa. Al intentar lo fue muerto el cabecilla Tofull por los Nacionales de San Saturni y de Esparraguera Francisco Cerdá y José Venas, y el cabo de cazadores José Guendia, y herido mortalmente otro titulado Capitán por el citado alcalde de Esparraguera, cuyo accidente cortó los ánimos a los demás que trataban de fugarse, quedando todos hechos prisioneros en número de 25, pues uno que todavía dentro de la casa se resistía, luchando con el sargento de la tercera compañía de Talavera Alejandro Alegria, fue muerto por este. De los 25 prisioneros, el llamado Ferré de Masquefa, segundo de la guilla, fue inmediatamente pasado por las armas después de recibir los auxilios espirituales, y ayer tarde en San Andrés de la Barca sufrieron igual suerte los 24 prisioneros restantes conforme a los bandos y disposiciones vigentes.

Se recogieron 25 armas de fuego entre fusiles, escopetas y trabucos, sables, pistolas, puñales, cananas y algunos pañuelos de cartuchos. La importancia de este servicio, y el mérito contraído por los que le

practicaron y que tengo una verdadera complacencia en mencionar, les hacen acreedores a la consideración de S. M., creyendo yo, por mi parte, cumplir con un deber de justicia en recomendarlos a V. E.

Y S. M. se ha servido resolver se den las gracias en su real nombre a todos los que han tomado parte en el hecho de armas; previniendo al capitán general forme la propuesta de recompensas en favor de los que mas se han distinguido, y concediendo desde luego la cruz de San Fernando de primera clase a don Jaime Durán, segundo comandante de la Milicia nacional de Esparraguera, y a don Gerónimo Roca, capitán de la de San Saturni.

Con la esperanza de recibir muy pronto noticias fidedignas y circunstanciadas, por conducto de nuestro corresponsal de Antequera, habíamos guardado silencio acerca del inícuo atentado cometido últimamente en aquella ciudad contra ciudadanos pacíficos e indefensos. No era infundada nuestra esperanza; la carta que insertamos a continuación, y de cuyo contenido quisieramos dudar, suple cumplidamente nuestro silencio, y prueba hasta qué punto es triste y desconsoladora la situación de nuestro país. Si no ha de haber leyes y autoridades que protejan la vida de los ciudadanos; si escases como estos han de quedar impunes, si las armas destinadas a sostener el principio de autoridad y a defender al hombre honrado, han de tener un destino enteramente contrario, acabará el país por dudar entre una situación que francamente se llame despótica, a una situación que hipócritamente se llame liberal.

Hé aquí el relato de ese hecho, que a ser cierto, tal como nos lo refieren aparece, debe considerarse un padron de vergüenza para el país.

Antequera 6 de octubre de 1854.

Un suceso escandaloso acaba de tener lugar en esta ciudad. En la tarde del domingo último, se hallaban reunidos en el gabinete de la Sociedad Ecuatoria, varios individuos que a ella pertenecen, cuando oyeron los tambores de la Milicia Nacional casi todos salieron a los balcones con el objeto de verla desfilar, venia precedida de una turba de hombres, cuyo número ascendía a ciento ó tal vez a mas; estos, a la voz de guerra el *Casino* nombre que dan vulgarmente al gabinete, comenzaron a arrojar piedras, algunas bastante pesadas, habiendo la desgracia de que acertaron a no pocos. Todos permanecieron quietos, a pesar de esto, y ya empezaba a pasar la fuerza ciudadana, cuando de las filas se dio otro murra al *Casino*. Algunos quisieron hacer otro tanto, pero los oficiales que los mandaban lograron, aunque con trabajo, imponerles silencio. No sucedió así con la última compañía, que a los gritos de *¡muera los moderados!* hizo una descarga, que pudo haber causado muchas víctimas por estar en los balcones llenos de gente. Después de esta acción heroica, unos huyeron desparpados, y otros calando bayoneta, se pararon en los zaguanes inmediatos, esperando sin duda que los que tan bárbaramente habían sido atropellados bajaran a batirse armados de tacos de villar y escobones, únicas armas de que podían disponer; pero no sucedió así, porque fueron saliendo de allí cuando cada cual lo tuvo por conveniente, todos en actitud pasiva y sin meterse con nadie. Cuando creían que se estarían haciendo las oportunas diligencias para castigar a los autores de semejante atentado, supieron que se había mandado cerrar el gabinete, para cortar desórdenes, como dice el alcalde en el oficio que dirigí al V. E. de la sociedad: de una *documentación* a V. E. copia para que en su lectura acaben de juzgar todos los facientes de estos sucesos.

Dice así el oficio:

«Habiéndose establecido un Casino en la casa de Villadarias de esta ciudad, a la sombra de la sociedad de Equitación y Fomento de la cría Caballar, que V. dignamente preside, sin haber obtenido para aquel la autorización debida a la creación de establecimientos públicos, como el de que se trata (1), habiendo en el mes de villar, otras para juegos entendedos, sirviéndose a los concurrentes café y toda clase de bebidas, y contentiendo las demás circunstancias que los constituyen; siendo además objeto de la animadversión de algunos la reunión que en el se verifica, tal vez únicamente por el carácter de privilegio que envuelve, y dando motivo a cortar las pasiones produciendo principios de desorden como el que afortunadamente fué calmado instantáneamente al anochecer del domingo último, he determinado, cumpliendo con mi deber, suspender desde este día el referido establecimiento; interin que llenas las formalidades prescritas pueda funcionar legalmente.

De esta determinación doy cuenta con esta fecha al señor Gobernador de la provincia, y de su ejecución queda V. directamente responsable, no dudando de su ilustración y reconocido celo por el bien público, que sabrá apreciar las importantísimas razones en que se funda a la vez que considerará en su justo valor el suceso antes indicado, en cuya averiguación se instruyen las oportunas diligencias. — Dios guarde a V. muchos años. Antequera, 2 de octubre de 1855. — Gaspar Carrasco. — Señor presidente, etc.

París 12 de octubre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64-40.
Idem cuatro y medio por 100, 90 25.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 00.
Exterior, 00.
Diferido, 00.
Amortizable, 00.
Consolidados, 87 5/4 a 87 7/8.

CORTES.

VICE-PRESIDENCIA DEL SR. PORTILLA.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de octubre de 1855.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal.
Pasó a la comisión de presupuestos una exposición de los abogados de beneficencia de esta capital, pidiendo a las Cortes les declaren comprendidos en la base quinta párrafo segundo del estado letra B de la ley de presupuestos de 1855, por las que están exentas de la contribución industrial los abogados de pobres.

El señor Orensé presentó una exposición de D. Adon Terradas, alcalde de Figueras y deportado por el general Zapatero, pidiendo se le exija por ella la responsabilidad a quien corresponda; y el señor vice-presidente anunció que dicha exposición pasaría a la comisión de peticiones.

El señor Alcalá Zamora escusó su falta de asistencia a las sesiones por ocurrencias desgraciadas en su familia.

El señor TORRECILLA: Deseo se rectifiquen dos

(4) Según noticias se había obtenido la autorización de que se trata.

inexactitudes producidas en el extracto oficial de la sesión de ayer. Primera la de suponer equivocadamente haber acordado yo que en la noche del 7 de agosto, entre los vecinos de Alicante que se presentaron al ayuntamiento estaban también los 45 que firmaron la exposición segunda, habiendo dicho no siendo cierto que por no haberse encontrado a uno de los destinados a ser deportados, lo había sido otro. En efecto se deportó a uno que no estaba en la orden; pero dijo que fué por equivocación, efecto de lo precipitado de la medida. De ninguna modo se buscará al verdaderamente comprendido en la orden, y no se le encontrará.

El señor secretario BAYARRI: Así constará en el *Diario de las Sesiones*.

Acto continuo se dió cuenta de la segunda proposición. «Atendiendo a la inevitable tardanza que no podrá menos de experimentar en la comisión de presupuestos el examen de los presentados por el gobierno para el año 56, y que sería conveniente resolver lo mas pronto posible alguna de las cuestiones iniciadas en los mismos por la impresión que deben haber hecho en el país, pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la mencionada comisión de presupuestos se ocupe, primero con preferencia de las relativas primero al recargo de 54,000,000 sobre la contribución de inmuebles, cultivos, consumos y derechos de puertas, propuestos por el ministro de Hacienda sometida a la deliberación de la cámara estas importantes cuestiones tan luego como estuviere en estado de poder presentar su dictamen sobre ellas. Palacio de las Cortes, 6 de octubre de 1855. — Antonio Ramirez Arce. — Tomas Acha. — José Alando. — Rafael Morales. — José de Sandoval. — Angel Fernandez de los Rios. — Marcelino Sanz.

El Sr. HUELVES: No hallándose presente el señor ministro de Hacienda a causa de su enfermedad, creo oportuno que los señores firmantes de esta proposición suspendan el apoyarla hasta mañana, que tal vez asista a la Asamblea dicho señor ministro de Hacienda.

El Sr. RAMIREZ ARCAS: La proposición de que se trata no prejuzga la cuestión a que hace referencia, sin embargo habiendo manifestado el señor ministro de la Gobernación su deseo de que se suspenda el apoyo de dicha proposición hasta mañana, los firmantes de ella no tenemos inconveniente en acceder a los deseos de su señoría.

El señor VICE-PRESIDENTE: Queda aplazada esta proposición.

Se leyó otra proposición del Sr. Labrador y otros para que se remita a las Cortes por el Gobierno el presupuesto de Ultramar, en cumplimiento de lo mandado en la última ley de presupuestos.

Apoyada por su autor, manifestó el señor ministro de la Guerra que muy pronto se presentaría a las Cortes dichos presupuestos, y el Sr. Labrador retiró su proposición.

Orden del día.
El señor VICE-PRESIDENTE (Portilla): Dictamen fijando en 70,000 hombres la fuerza permanente del ejército para el año 1856.

El Sr. LABRADOR: Señores, no haré a este proyecto la enérgica oposición que hice el año pasado al que se presentó con tal objeto, porque conozco que las circunstancias son muy diferentes; sin embargo, después de haberse votado la reserva, creo podamos pasarlo muy bien con 60,000 hombres. Por otra parte el señor general O'Donnell nos hizo esta oferta, puesto que nos dijo que en el caso de votar la reserva el ejército permanente se reduciría a la fuerza efectiva de 60,000 hombres, y yo no sé qué causas hayan podido influir después de tal promesa para sostener el ejército en el mismo pie que el año pasado, cuando al talento del señor ministro de la Guerra no podían ocultarse los sucesos que debían venir. No obstante, si acontecimientos que están próximos nos obligaran a poner sobre las armas 10,000 hombres mas o mayor número, ni las Cortes, ni el diputado que habla tendrían inconveniente en acceder a la pretensión del Gobierno.

Concluiremos rogando al Gobierno que se fije en esta idea, y se posible atender a las necesidades de actualidad con 60,000 hombres? Si el señor general O'Donnell me dice que sí, creo que haría un gran servicio, que además de agradecerlo yo, se lo agradecerían los pueblos, los cuales no desean otra cosa sino que se disminuya la cifra del ejército.

El Sr. SAN MIGUEL: Casi me arrepiento de haber pedido la palabra, porque las objeciones del Sr. Labrador no han sido de oposición al proyecto que se discute. Al pedir 70,000 hombres no solo no se escude el Gobierno, en mi opinión, sino que se queda corto. Todos saben que 70,000 hombres efectivos no son mas que 60,000 en parte en enfermos, comisionados y plazas muertas que no hacen servicio.

No habiendo, pues, el Sr. Labrador hecho otra cosa que reflexiones oportunas que el Gobierno tomará en consideración cuando llegue el día; me retiró rogando al Congreso se sirva aprobar el dictamen de la comisión.

Después de dos breves rectificaciones de los Sres. Labrador y San Miguel, dijo:

El Sr. ORENSE: Dice el Sr. Labrador que no hace la oposición: yo la hago; la he hecho constantemente y por desgracia creo que tendré que hacerla siempre.

Me opongo a que tengamos 70,000 hombres porque la consecuencia inmediata de esto es que vendrá otra quinta y como entre dos males prefiero el menor, no me opondría tanto, si el señor general O'Donnell dijese que persiste en la idea del año pasado relativa a manifestar que no tomaremos parte en la cuestión de Oriente. Esto fué justamente lo que me hizo pedir la palabra haber visto al Sr. Labrador indicar esta cuestión, como el año pasado alabé al gobierno porque resistió al empuje de un señor diputado que le impelía a tomar parte en ella, este año le haré una oposición la mas fuerte si cede a ese empuje. Nada tenemos que ver nosotros con lo que pasa en Oriente: sería ridículo que fuésemos a tomar parte en ello, cuando no la toman Bélgica ni Portugal que deben su existencia a esas poderosas naciones. Aprovechemos este tiempo para relajar nuestra prosperidad y nuestra riqueza, harto deteriorada por tantos años de guerra civil, harto menguada por las guerras con esa misma Francia, y la otra ciudad también esta nación por la Inglaterra en la paz de 1845.

Los peligros del año pasado me imponen poco: hoy me imponen menos. Lo único que podía alarmar era la ley de desamortización, la base 2.ª En cuanto ha esto ya hemos visto el caso que ha hecho el ejército, por consiguiente no queda mas que la cuestión de Oriente. Esa si que podría causar alarma en el país, sirviendo de pretexto para oposiciones de buena y de mala ley; y por como yo no quiero que mi oposición sea de conformidad con las demás, por eso me opongo doblemente a que el gobierno tome parte en esta cuestión.

El carlismo es para mí una cosa muerta a lo menos en las tres cuartas partes de España. Por lo que respecta a la cerámica Francia se halla ésta mas interesada que nadie en que no se levante ninguna bandera que pueda distraerla de la guerra que sostiene a tan larga distancia, como es la de Crimea; por consiguiente, contando con esto por un lado y por otro con que tenemos diez mil hombres de carabineros de costas y fronteras y mil hombres de guardia civil que con los cuerpos francos son las mas a propósito para acabar con las pequeñas facciones, creo que cincuenta mil hombres de ejército bastan y sobran para todo lo demás que pueda ocurrir en el país, porque la Milicia Nacional en casos dados puede sostener el orden en las poblaciones como en efecto lo están sosteniendo. Lo que conviene es imprimir un movimiento de mas confianza que el que hasta aquí ha impreso el gobierno; ya que tenemos tantas barajas de servidores del estado, seamos francamente progresistas como nos decía el Sr. Castro. De esa manera no habrá necesidad de apelar a la fuerza, la cual debe quedar como de reserva; de esta manera señores, no me asustan este año los peligros, como no me asustaron el año pasado.

Es una cosa muy notable la que ha ocurrido en esta última época. Cuando todos los gobiernos existentes se esfuerzan en decir que no hay nada que temer, y en dar seguridades al país, el actual ha sido el primero a fomentar esos peligros, dejando contradecir los rumores que podrían poner en combustión al país, y que ordinariamente espantan a las personas que están mas en contacto con el día. El año pasado se aseguraba que la situación no podía durar ocho días, y decía yo, que cuando la anterior había durado once años, esta duraría muchísimo tiempo. Y no tengo miedo de que esto acabe pronto; lo que únicamente temo, es el descontento del país, y que pregunte mañana qué ha ganado con la revolución. Yo no concibo que ningún partido político pueda sostenerse en el gobierno, con solo dar destinos a sus parciales. Enhorabuena que se rodee de estos; pero enseguida es preciso proporcionar beneficios al país, porque sin el apoyo de este, no es posible que nadie se sostenga.

El año pasado se nos daba a entender que aquella quinta sería la última; después nos dijo el señor ministro de la Guerra, que la quinta sería de 10,000 a

12,000 hombres, y si tuvieran fundamento las indicaciones que ha hecho la prensa, acaso no serían bastantes 25 ni 30,000 hombres. El señor Labrador ha aludido ya esta cuestión, y si llega el caso de que se traiga al Parlamento, entrará en mas amplias consideraciones; porque creo que el mayor mal que se puede hacer a mi patria, es meterla en una cuestión que no la interesa nada. Es muy probable que el gobierno se quede solo en esa misma cuestión, porque unos por un motivo y otros por otros, todos rechazan la idea de que vayamos a gastar una porción de millones que necesitamos en el interior, sin otro objeto que el de hacer el D. Quijote. Pero si como español me es doloroso que se pida una nueva quinta, como partidario acérrimo de la abolición de esa contribución de sangre, me es doblemente mas, porque claro es, que no hemos de mandar un ejército, sino arrancando sus hijos al pobre paisano. Si se tratara de que fueran voluntarios, como en otro tiempo fueron a conquistar a Méjico y el Perú, enhorabuena; pero sacar a los españoles de su hogar doméstico, para ir a defender lo que no nos importa, para cosas en que no va envuelta la defensa de nuestro país, ni de la libertad, a eso me opondría con todo el vigor de mi carácter.

El Sr. ministro de la GUERRA. Voy a empezar por contestar a las indicaciones de oposición, aunque corteses del señor Labrador.

Ha manifestado S. S. que no se opondrá a que se voten los 70,000 hombres; pero ha recordado que el año anterior dije yo que cuando estuviera organizada la reserva, podría reducirse el ejército permanente a 60,000 hombres, la situación, señores, no es igual: entonces se tenían tempestades y estas han venido, y si cuando estallaron los sucesos de Aragón no hubiera tenido fuerzas el gobierno para hacer instantáneamente sobre los rebeles, y las facciones que allí se levantaron, hubieran durado un mes, pueden estar seguros los señores diputados que no hubieran bajado de 4 ó 5 mil hombres.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ. Pido la palabra.

El Sr. ministro de la GUERRA. Dejo a la consideración de las Cortes que proporciones no hubiera tomado la guerra, sino se hubiera verificado. Pues bien: para evitarlo, para evitar que se reproduzcan las escenas de la guerra civil, espero que el gobierno debe estar prevenido y tener la fuerza necesaria. Si S. S. esplañaba un sistema de guerras, porque aquí ya somos todos guerreros, cifrado en los cuerpos francos. Yo reconozco lo conveniente que es en algunas provincias compañías de cuerpos francos que sirven de guías a las columnas; pero de ninguna modo como quiere S. S. que tomen proporciones de un ejército, porque tienen grandes inconvenientes y ninguna economía.

No han pasado los peligros como dice S. S. esos temores que pueden tenerse de ciertas provincias a que su señoría ha hecho referencia, en la obligación al gobierno de vivir prevenido para evitar complicaciones, y contener en su origen cualquier intento que pueda hacerse.

Su señoría ha aprovechado la ocasión de usar de la palabra para poner en términos duros contra la Francia la legislación y todo el mundo. No es esta la ocasión oportuna de contestar a su señoría: diré poco mas o menos lo que he dicho en el preámbulo, que hay grandes sucesos en Europa que pueden dar lugar a la guerra general, y por mas que se crea y que se quiera es indudable que pueda llegar un día en que nuestros propios intereses nos obliguen a tomar parte en la lucha. Si su señoría cree que una nación puede permanecer aislada cuando la Europa está envuelta en una lucha sangrienta, si su señoría se hace esa ilusión vive como el hombre que cree que le basta ser pacífico para no tener nunca verse espuesto a un lance de honor, y sucede a los individuos como a las naciones que no pueden evitar por mas pacíficos que sean, y lo que sucedería si quisiera llevar al último extremo ese sistema de aislamiento sería, que viniendo Tiro y Troyanos todos nos despreciarían y todos nos harían la guerra. Cuando el gobierno crea que es conveniente traer a esta cuestión de lleno a las Cortes: hasta entonces no diré una palabra mas de lo que las Cortes han oído.

Por hoy no puedo dejar sin contestación lo manifestado por el señor Orensé, tratándose de naciones que están procurando diariamente su adición a España, Francia, ni aun en tiempo de Luis Felipe probó mas religiosamente que hoy sus simpatías por España. Actualmente se está ejerciendo y se ha ejercido una vigilancia esquisita en el Pirineo. Inglaterra nos ha ofrecido recientemente sus vales para transportar nuestras tropas a África, y aunque no los hemos necesitado, no por eso dejamos de agradecer como se merece el ofrecimiento y los servicios de naciones amigas, a quienes el señor Orensé zahiere siempre que se le presenta ocasión.

Dice el señor Orensé que el gobierno debe seguir una senda muy liberal. Yo me precito de muy liberal, por mas que en el concepto de su señoría no lo sea. Yo firmé el programa de Manzanares, cuando muchos que blasonan de liberales estaban en sus casas esperando al Mesías.

Téngalo entendido su señoría, y sepa que a donde él va yo voy, pues siguiendo a su señoría creo ir al abismo, a la anarquía, y por último al despotismo, que odio tanto como a la anarquía.

Creo haber contestado a todo lo dicho por su señoría, y concluyo rogando a las Cortes se sirvan apoyar el dictamen.

El Sr. LABRADOR. Al ocuparme de la necesidad de tomar parte en la cuestión europea era en el supuesto de que se hiciera general, cuestión de principios en cuyo caso debemos aprovechar la ocasión de manifestar mucha gratitud a esas naciones que nos han auxiliado en la guerra de principios sostenida contra los carlistas, a esas naciones que se hallan al frente de la civilización europea, y que quieren llevarla quizás a los mismos pueblos de Oriente.

El Sr. ORENSÉ. Empiezo por dar las gracias al señor ministro por la manifestación que ha hecho respecto a que en circunstancias ordinarias no se sacarán este año sino diez ó doce mil hombres.

Creo el señor O'Donnell que soy su enemigo. Yo no soy enemigo de nadie: miro al ejército como la nobleza, y otras cosas como una cuestión social. En esta cuestión no veo mas que al pueblo, no al ejército.

Dice el señor O'Donnell que no irá a donde yo voy. Esta es cuestión de gusto.

Yo nunca he dicho que se debe ser ingrato con los de Vicalvaro, sino que es triste que el título de los que hicieron ese servicio vengán otros que no lo han hecho a utilizar de él supuestamente. Contra los de Vicalvaro nada me dice una palabra de censura, aunque viva mas que Matusalén.

Respecto al programa de Manzanares, debo decir que al ver que en él se adoptaba lo mas opuesto al partido moderado, es decir, la Milicia Nacional, nada mas natural que el creer que ese programa se llevaría a cabo con arreglo a los principios del partido progresista, que es lo que nosotros pedimos.

Respecto a la civilización, de que ha hablado el señor Labrador, ¿qué civilización se puede esperar de los hombres del 2 de diciembre? Eso es peor que lo que haga el autocrata de las Rusias, porque allí ya estaba el gobierno establecido; pero establecerlo donde no existe, ¿es por ventura signo de civilización?

El señor Labrador ha hablado acerca de este particular como si fuera ministro.

Por lo que hace al abismo a que se dice que yo camino, bueno será decir que en ese abismo no se pagará sino la mitad de contribución, que no habrá quintas, y por último, que es un abismo, complemento del partido liberal.

El Sr. ministro de la GUERRA. Al hablar de si el señor Orensé era o no "enemigo mio", me he referido a las opiniones como particular.

En cuanto al programa, debo declarar que si el que hay que seguir es el de su señoría, yo no lo sigo; estoy en minoría, y espero un voto de censura para dejar este banco, porque declaro no lo acepto ni aun con la modificación que en él se ha introducido.

Aquí se habló de democracia, de república, se votó contra la dinastía y la monarquía de don Isabel II; pero como el país no lo recibió bien, se ha recogido esa bandera y no se habla ya sino de democracia con esa dinastía y monarquía que antes se impugnaban. Concluyo diciendo que soy tan liberal como el primero; ahí están mis votos y ellos dirán si soy o no retrógrado. Para mi las cuestiones son de hechos, ante ellos las palabras valen muy poco.

El Sr. LABRADOR. El Sr. Orensé ha sido un poco ligero en alabar sus palabras; al menos no ha comprendido el fondo de ellas; y esto sin duda ha hecho que me dirija algunas frases, algunas tanto sarcásticas que debo rectificar; tratando de zaherirme se ha dirigido a mi en la suposición de que yo fuera ministro. Yo aseguro a su señoría que si lo fuera, los discursos de su señoría los consideraría como la espada de Bernardo que ni pincha ni corta.

El Sr. ORENSÉ. El Sr. Labrador por lo visto apre-

ciaría mis discursos como el público aprecia los suyos.

Vamos a otra cosa.

Las palabras que ha dicho el señor ministro y que han consignado algunos papeles, pero que por llevar el carácter del anónimo, no merecen que me ocupe de ellas; son muy graves. Nosotros no hemos recogido ninguna bandera; lo que hacemos cuando se presentan dos diferentes en política, es acercarnos a la que mas se aproxima a la nuestra; así es que si viniere un ministro de ideas mas retrógradas que el Sr. O'Donnell apoyáramos a su señoría al paso que si viniere otro mas avanzado sostendríamos sin dificultad a este.

En cuanto a mayorías cada uno se contenta con lo que se contenta. Yo en el pellejo de su señoría no estaría muy contento, porque esa mayoría no la debe a sus doctrinas, sino a que se dice por todo el mundo que en la situación está colocado un señor y este señor no quiere desprenderse de su señoría.

El señor ministro de la GUERRA. Si no tuviera una prueba de que cuanto mas liberales se creen algunos, llámense como quiera, mas hacen según las circunstancias, grandes elogios ó desprecios de ciertas instituciones las palabras del Sr. Orensé respecto a la prensa nos darían esa prueba. Dice su señoría que la prensa por ser anónima, debe despreciarse. Eso indica que las escuelas que se llaman avanzadas, no lo son tanto como quieren suponer, y que solo son un medio como otro cualquiera.

Ha dicho el señor Orensé que crea yo tener mayoría. No he hablado en ese sentido; ¿se figura su señoría que me causará sentimiento el dejar este punto? Pues se equivoca; sin embargo, permaneceré en él mientras tenga la confianza de la corona y la mayoría de las Cortes. No he descendido a penetrar en la intención de los señores diputados. El día que la cámara no esté conforme con mis opiniones, no tiene mas que negarme sus sufragios; yo no voy a mendigar votos, hasta ahora he tenido mayoría... (El señor García López: Mayoría del señor duque de la Victoria). No contestaré a esa palabra; solo diré que le he ofrecido que juntos salváramos la situación ó juntos pereceríamos, y yo cumplo con sinceridad todas mis palabras. ¿Cree su señoría que entre el duque de la Victoria y yo puede haber cuestión de rivalidad?

No, está su señoría equivocado; yo estoy muy contento con ser ministro de la Guerra bajo la presidencia de quien ha sido mucho tiempo mi general en jefe.

El Sr. ORENSÉ. El señor ministro ha supuesto haber dicho yo que veía con desprecio lo que dice la prensa, y es menester entender bien estas cosas: lo que he dicho es que es mucho mas grave de lo que dice un diputado que lo que aparece en la prensa y tiene el carácter de anónimo; por eso he dicho que los ataques de la prensa hacia mi partido toman otro carácter desde que las pronuncia un diputado.

El Sr. ministro de la GUERRA. Yo reconozco a su señoría mayor suma de conocimiento, y si ya le he reconocido capaz hasta de formar un plan de campaña, que no podré reconocer en su señoría.

En cuanto a que si se une con ciertas fracciones, no es porque destruyendo lo existente tiene un paso adelante hacia su fin, debo observar que esa es una magnífica lección para los partidos.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE. Hay cuestiones que por su importancia no puede menos de mirarse del mismo modo por todos los hombres de gobierno, por las que desean la paz, el orden, la seguridad de todos los derechos y la de los intereses del país. Entre estas ocupa un lugar importante la que se refiere a fijar la fuerza del ejército permanente.

En la situación actual de nuestro país y de la Europa, es indispensable que el ejército permanente pueda hacer frente a todas las eventualidades que puedan tener lugar. No debe olvidarse que por falta de la previsión de los primeros tomó tan grave carácter la guerra civil de los siete años, y que el partido carlista que no deseara cree que es ocasión propicia para volver a encender de nuevo, como lo hubiera hecho, a no haber acudido con tanta prontitud a combatir en sus principios. No es posible por la tanta la rebaja de los 10,000 hombres que el gobierno ofrecía para cuando estuvieran organizadas las reservas, puesto que esta todavía no se han reunido. Yo estoy seguro de que cuando llegue ese caso, el gobierno que presida los destinos del país, atendiendo a lo que las circunstancias exigen, hará la reducción si puede hacerlo, ó aumentará la cifra si la considera indispensable para atender a las necesidades de los interiores como exteriores.

El Sr. ORENSÉ. Se ha ocupado de una cuestión que yo creo ha sido tocada inoportunamente; pero acerca de lo cual diré algo en mi modo de ver. Yo entiendo de lo que está primera faz de la guerra de Crimea, ningún interés nos mueve a tomar parte en ella; pero si viene a parar en una guerra de principios, habremos de tomar en ella la parte que a una nación como la nuestra corresponde, para no hacer un papel secundario.

Por lo demás yo creo que el señor Orensé no ha estado en su lugar en las inculpaciones que ha hecho al gobierno francés con motivo de la entrada de facciosos en Cataluña, ni en lo que ha dicho respecto a la oportunidad de hacer la oposición. Concluyo, pues, diciendo que en mi concepto el Congreso está en el caso de aprobar el dictamen de la comisión.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ. He pedido la palabra cuando el señor ministro de la Guerra decía, que si el gobierno no hubiera tenido tropas suficientes en los momentos en que tuvo lugar la sublevación ocurrida en Aragón, de seguro que las facciones hubieran tomado incremento; pero sabido es, señores, lo que ocurrió entonces y las ramificaciones que se produjeron, y es extraño que S. S. se haya olvidado de los servicios que prestó la Milicia Nacional. Es cierto que los tres pasaron al momento; pero nadie ignora que la sublevación empezó por una insurrección del arma de caballería, y que no se hubiera hecho mucho con el ejército y no haber existido una Milicia Nacional organizada, que auxilió desde el primer momento a contener los progresos de la facción. Ocho días antes de las referidas ocurrencias había ya hecho una interposición anunciando peligros, y el señor ministro de la Guerra dijo que estábamos en la mayor seguridad. Ocho días después iba yo a mi país, y a los nueve ocurrió la rebelión. Yo me presenté a las autoridades, y mi batallón solicitó el sitio de mas peligro, comportándose con la misma lealtad que el ejército; y en los momentos en que yo abandonaba mi casa y mi familia el señor ministro de la Guerra me hacía una ilusión durísima, refiriendo lo que yo había dicho en una conversación privada. Pero mi objeto al usar de la palabra ha sido hacer ver que la Milicia Nacional de Aragón cumplió con esos deberes prestando unos servicios importantes como lo justifica el haber premiado el señor ministro de la Guerra alguna de las recompensas propuestas por el capitán general Sr. Gurria a consecuencia de aquellos hechos.

El Sr. ministro de la Guerra ha hecho alusiones graves a los que nos sentamos en este lado de la cámara, y yo no puedo menos de añadir algunas palabras a la contestación que ya le ha dado mi digno amigo el señor Orensé.

Ha dicho el señor ministro de la Guerra que en estos bancos se enarbó la bandera de democracia y república, y que después se la ha recogido vergonzosamente. No hay tal cosa. Este lado de la cámara, cuando lo creyó oportuno, manifestó sus opiniones de una manera digna. Dijo claramente cuáles eran sus doctrinas; pero desde el momento que las Cortes constituyentes aprobaron el principio de la monarquía constitucional y la dinastía de don Isabel II, nosotros acatamos como debíamos esa resolución y respetamos, y en caso necesario defendémosla como principio, no porque hayamos recogido nuestra bandera, sino porque el principio de la monarquía constitucional es producto directo del gran principio de la soberanía nacional, que está escrito en nuestra bandera. No la replegamos, pues, vergonzosamente, sino que la sostenemos en toda su pureza y tal vez algún día, el mismo señor ministro de la Guerra se dará por muy servido acogiéndose a ella.

El Sr. ministro de la GUERRA. No he oído las palabras del Sr. García López, relativas a que yo había ultrajado a la Milicia Nacional; pero difícil es probar semejante cosa, y apelo al Diario de las sesiones, en donde está consignado lo que yo he dicho siempre de la Milicia Nacional. En circunstancias muy graves manifestó que el gobierno estaba resuelto a entregar a la lealtad de la Milicia y solo a ella la podía hablar mal de una institución, a la que me honra de pertenecer como comandante en jefe de un batallón.

Respecto de haber hecho yo uso en público de conversaciones privadas, se equivoca su señoría, porque en voz alta y delante de 20 ó 30 diputados me preguntó su señoría si no había un batallón que se llamara de Arlaban, para que viniere a dar la guardia a la Asamblea, porque con la Milicia Nacional estaban los diputados es-

puestos a ser fusilados. Al referir yo esto usé un arma de buena ley. Relativamente a la bandera de los señores está desplegada, y si me acordare algún día a ella, está tranquilo su señoría, que nunca iré a que me cobije semejante bandera.

El Sr. SERRANO. Como el Sr. García López nada ha dicho contra el proyecto de los 70,000 hombres para el ejército de 1856, que es lo que se discute, nada tengo que manifestar.

Declarado el punto suficientemente discutido y puesto a votación al dictamen, quedó aprobado.

Se leyó un voto particular al dictamen proponiendo que parte de los valores que cree el Sr. Salmerón ha de devolver al Tesoro, se apliquen al ferrocarril de Madrid a Aragón y después de observar el Sr. González (D. Ambrosio) que no está en Madrid ninguno de los dos firmantes del voto, se suspendió la discusión de este para otro día.

Se leyó el dictamen de la comisión autorizando al gobierno para nombrar comandante general del cuerpo de Alabarderos y grande de España al Sr. D. Evaristo San Miguel salvándose de la reelección.

El Sr. SAN MIGUEL. Tratándose de una cosa que me es puramente personal, no extrañará al Congreso que me levante a decir dos cosas. A mediados de junio de este año, después del fallecimiento del señor duque de Castroterreno, me dijo el Gobierno que pensaba en mi para reemplazarle. Le respondí que estaba pronto a cualquier cargo que me confiase; pero que creía que ese empleo se rozaba con la ley de incompatibilidades y que en esa inteligencia era mi resolución no dejar ni por una hora los bancos del Congreso. Se me dijo que el Gobierno trataba de superar el inconveniente; desde entonces hasta ahora no he sabido nada acerca del particular.

Por otra parte, los términos en que está concebido el considerando del proyecto son demasiado honoríficos, y aprovecho esta ocasión para dar públicamente las gracias al gobierno.

El señor ministro de la GUERRA. Señores: cuando va la comandancia de Alabarderos, se quiso que la persona que fuese a ocupar tan importante puesto, reuniese a sus grandes servicios y amor a la Reina, las garantías de su liberalismo y de merecer las simpatías del país.

S. M. la Reina, que aceptó la propuesta del consejo de ministros me autorizó para traer a las Cortes el proyecto de ley que necesitábamos para que pudiera llevarse a cabo ese nombramiento, a pesar de existir la ley de incompatibilidades.

El gobierno tenía una plena confianza en que las Cortes concederían su aprobación a este proyecto, y con esta confianza lo he presentado.

El Sr. MOYANO. No me levanto a impugnar este dictamen sino solo a preguntar a la comisión cuando se dice: salvando las prescripciones de la ley, a la cual de estas principalmente se refiere?

El Sr. SÁNCHEZ. La comisión aprueba lo que el gobierno propone, y habla de dos especies de dispensa y de una sola. Yo creo que hay ejemplos de personas que han sido nombradas, a quienes se han dispensado de la reelección.

Las circunstancias del general San Miguel son unas especialidades; no hay en España una persona que dispare al mismo tiempo de tanta opinión pública como liberal de tanta confianza con la Reina, que son las dos circunstancias mas precisas para desempeñar este destino.

El Sr. ministro de la GUERRA. Al proponer el gobierno a las Cortes este proyecto para que se dispense al señor general San Miguel de las prescripciones de la ley de incompatibilidades, tuvo presente una razón, y es que con el destino de comandante general de alabarderos no se aumenta absolutamente nada, ni la posición, ni el sueldo: es como una comisión sin sueldo que se confiere a otro cualquier diputado, y si se le concede además la grandeza personal, es porque debe ir unida al desempeño de ese cargo. El gobierno cree por lo tanto que las Cortes no deben tener dificultad en aprobar este proyecto.

El Sr. MOYANO. Principio dando las gracias al gobierno por haber sido tan explícitos en la contestación. Sres. si el dictamen autorizara solo la primera parte, la del nombramiento del señor general San Miguel para comandante general de Alabarderos, el Congreso estoy seguro lo votaría por unanimidad; aquí además se le concede la grandeza de España, y por esa gracia del gobierno la ley de incompatibilidades le sujeta a reelección al estado de diputado.

¿Cómo han de dispensar las Cortes el cumplimiento de esta ley al señor general San Miguel ni a nadie? Digo mas su reelección es segura, según me dicen sus apreciabilísimos paisanos. ¿A qué pues, incurrir la Asamblea en contradicción, desahuciando hoy lo que acordó en mayo?

Si aspiráis a ser hombres políticos y a volver a sentaros aquí, aunque mande el partido moderado no os sumbréis a esas exigencias apasionadas de partido que sacrifican a los individuos.

Grande de España el señor San Miguel. ¿Quién le podrá negar los títulos para aspirar a serlo: virtudes, servicios, sacrificios para la patria, todo lo reúne el general San Miguel. Yo, si hay necesidad como la hay, de saltar por encima de la ley para nombrar grande de España al señor San Miguel, en atención a circunstancias especiales, todavía puede ser, no es esto decirle desde luego, que autorizaré al gobierno para nombrarle, a pesar de que la ley le prohibe que pueda nombrar a ningún diputado y la ley no reconoce en este caso excepciones. Pero señores, queréis llevar las cosas tan alla que hasta le eximis de la reelección y esto no puede ser, porque la posición del diputado no puede desde el momento en que ha recibido las gracias del gobierno.

Fundado yo en estas consideraciones, me opongo a la segunda parte del dictamen que se discute, y pido a la comisión se sirva desecharlo.

El Sr. ESCOBURA. Pocas veces he hablado con mas desventaja que hoy, después de haberlo hecho el señor Moyano con tanta elocuencia como habilidad, planteando la cuestión en el terreno de los principios del partido progresista. Pero su verdadero terreno está en la situación de España. Nosotros y el gobierno somos todos hijos de una revolución que estamos llamados a consumar aquí. Por lo tanto nuestra posición es excepcional, no es normal. Hemos hecho una ley de incompatibilidades guiados solo por un sentimiento de abnegación personal, que nos honra, pero contra la que siento no haber podido sin la combatirla, porque dejábamos al gobierno sin las armas necesarias para consumar esa revolución.

Ha llegado un momento en que es preciso poner en armonía las diversas interpretaciones con una parte muy alta de la nación española. Ahora bien el cargo de comandante de alabarderos es la custodia de la monarquía española simbolizada en Isabel II, de las esperanzas de esa monarquía representada en la princesa de Asturias, es la fuerza de la revolución, y el gobierno lo entrega a la persona que merece la confianza de todos los poderes, y que al aceptar ese cargo deja otro mas independiente y poderoso cual es el de jefe de la Milicia ciudadana que lo aprecia mas que nada. Y se quiere que olvidemos ante una ley de incompatibilidades al hombre que ha salvado aquí la libertad y el orden al mismo tiempo? Esto no puede ser cuestión de apreciación; la historia lo dirá.

Hay otra segunda gracia, la de la grandeza de España. Por eso me nombramiento el general San Miguel no alcanza prerrogativa alguna que no tenga como capitán general de los ejércitos españoles. ¿Por qué pues escatimar esto?

Viene ahora la cuestión de reelección. Esta es la excepción única. En cualquier otro caso estaría yo conforme con el Sr. Moyano, pero en este no porque es el ilustre general San Miguel en quien recae la excepción que respecto a él se hace como una recompensa la mas alta que puede decretarse a un ciudadano.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ. Después del discurso elocuente del Sr. Moyano mi amigo, la cuestión legal puede decirse que está prejuzgada: voy por tanto a ocuparme solo de un principio constitucional a político que el gobierno ha presentado en el proyecto de ley. El gobierno dice que al cargo de comandante de Alabarderos va unida la grandeza de España. El gobierno, producto de una revolución que acaba de consignar principios altamente constitucionales, ¿puede incurrir en el contra principio de exigir una cualidad tan especial para un cargo publico de tanta importancia? ¿No se ha consignado en todas las Constituciones que los españoles son igualmente aptos para los cargos publicos? ¿No vamos a reconocer ese mismo principio en la Constitución que estamos haciendo? ¿A qué pues proclamamos un principio tan anormalmente opuesto?

Me considero muy poco competente para darle consejo; pero no estaría demás que tuviese la bondad de decir que no reconozco ese principio, que se consigne en el preámbulo mas que como una fórmula, y que considere superior a ella la teoría constitucional, reconocida en todas las leyes fundamentales.

Después de haber tomado la palabra en esta discusión varios señores diputados, se declaró el punto suficientemente discutido, y se acordó a petición de los señores Moyano, Corradi y García López que se votase el dictamen por partes.

Verificado así y hecha la pregunta de si se concedía al gobierno autorización para nombrar al general San Miguel comandante de Alabarderos, se resolvió afirmativamente por unanimidad, siendo desechada la segunda parte del dictamen en que proponía la comisión se salvaran las prescripciones de la ley de 5 de mayo, por 55 votos contra 55.

La comisión nombrada sobre el proyecto de autorización al gobierno con objeto de proponer al Sr. Luzuriaga para el cargo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia, retiró el dictamen que había presentado y de que se dió cuenta al Congreso en unas de las sesiones anteriores.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión que entendía en el proyecto de ley, concediendo al gobierno un suplemento de crédito con aplicación al presupuesto del tribunal supremo contencioso-administrativo había elegido presidente al Sr. Rivero y secretario al Sr. Ruiz Pons.

El señor vice-presidente PORTILLA. Orden día del para mañana. Peticiones, interpellaciones y continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

total de las pérdidas sufridas por la guarnición de Sebastopol, desde el día 8 de setiembre, sería de 362 oficiales y 11,520 soldados. Los generales Lyssenko, Bousseau y Jousseff han sido muertos. Se ignoran las pérdidas de la artillería.

Viena, 7 de octubre.—Se habla de una proposición hecha recientemente por el gabinete de Berlín al de Viena para contraer una alianza de neutralidad armada.

Se asegura que el Austria ha rechazado esta proposición. Escriben de San Petersburgo, el 29 de setiembre, al *Corresponsal de Hamburgo*.—Tenemos a la vista los partes de Archangel y de Riga. El parte de Archangel dice que el enemigo ha capturado algunos pequeños buques costeros con su cargamento. Concluye anunciando que los buques franceses fondeados en la barra del Dvina, se habían hecho a la mar el 19 de agosto, y los buques ingleses del 20 al 21. Hasta el 25 no se les había vuelto a ver en la barra de este río, y se suponía que los buques enemigos abandonarían estos parajes.

Según el parte de Riga, el enemigo ha dirigido un ataque contra las aldeas situadas cerca de la costa, y enviado a tierra hombres armados, quienes pusieron fuego a muchas habitaciones de marinos, se tiraron con los cañones, y volvieron en seguida a sus buques, que tomaron la dirección del golfo de Riga.

Escriben de San Petersburgo, el 20 de setiembre, al *Noticiero de Hamburgo*: La corte imperial vuelve poco a poco. La emperatriz María, sus hijos, el gran duque Constantino, la mayor parte de los ayudantes generales del emperador, los ministros, etc., están de vuelta en San Petersburgo. La inquietud y alarismo vuelven a dominar en Moscú, donde la presencia de la corte había hecho olvidar algunos días la toma de Sebastopol.

Dicen de Viena el 4 de octubre a la *Gaceta de la Bolsa*:

Se espera aquí de día en día la llegada del barón de Prokesch, y se espera mucho de su misión a Constantinopoli. Sabido es que conoce mejor el Oriente que la mayor parte de los diplomáticos europeos, y la circunstancia de poder conversar con los turcos en su propia lengua le da más ventaja.

Además, M. de Prokesch tendrá que resolver importantes cuestiones. La primera será la cuestión de los principados, y se tratará de establecer ciertos reglamentos, cuya falta es causa de las dificultades que continuamente se suscitan entre las autoridades turcas y las austriacas. Pero principalmente cuando se llegue a las negociaciones de paz será cuando la misión de M. Prokesch adquiere una gran importancia. Finalmente, este diplomático se deberá ocupar también del canal del Danubio.

En cuanto a este último objeto, parece que el proyecto de un canal que desembocase en Kastendje en Constantinopoli mas de una dificultad, que no se esperaba. Los embajadores de Austria, de Francia y de Inglaterra, han hecho hasta ahora varios esfuerzos por obtener el fin del sultan que haría ejecutar esta medida. Todavía no se comprende lo suficiente en Constantinopoli la utilidad de estos trabajos.

Escriben de Trebisonda, el 19 de setiembre, al *Monitor*: El último correo de Erzerum nos trae noticias de Kars del 8 de este mes; aun no se sabía la llegada de Omer Bajá a estos parajes. Esta circunstancia no podrá menos de dar un nuevo vigor a la defensa de Kars.

Un hecho sensible por sí indica que la plaza está muy lejos de carecer de provisiones. Se asegura que Vasil-Bajá, de acuerdo con el general Williams, habría hecho salir de Kars 1,000 a 1,200 caballos con

500 hombres de escolta para economizar los forrajes. A alguna distancia de la ciudad, el convoy había sido atacado por 3,000 rusos, quienes habían cogido 200 prisioneros, y se habían apoderado de 300 caballos. Los otros caballos, después de haberse dispersado en el campo, habían llegado una parte de ellos a Erzerum. Es evidente que si faltasen las provisiones a Kars, en vez de despedir los generales que mandan la plaza estos 1,000 a 1,200 caballos, los habrían conservado para procurar un suplemento de víveres hasta que llegasen los refuerzos anunciados, o que la invasión de las nieves hubiese obligado a los rusos a volver a sus cuarteles de invierno.

He aquí algunos pormenores acerca de la salida de Bruselas de los duques de Montpensier.

Hoy por la mañana han dejado a Bruselas SS. AA. RR. los duques de Montpensier, hermanos de la Reina de España. A las ocho de la mañana, acompañados de su madre la reina Amelia y de sus tres hijos, han oído misa en la iglesia de Nuestra Señora de Lecken. A las nueve y media pasaron a visitarlos el rey, el duque y la duquesa de Brabante y la princesa Carlota, y no los abandonaron hasta dejarlos instalados en el coche real, que por el camino de hierro los vuelve a Alemania. La reina Amelia ha marchado con los duques de Montpensier, y se propone pasar el invierno en Savona, cerca de Génova. Los infantes de España, después de permanecer algunos días con su querida madre, volverán a España. Se asegura que en esta ciudad han de anudarse las negociaciones de paz de la Rusia con las potencias occidentales, y que sobre esto ha traído instrucciones al rey Leopoldo Mr. Walewsky que ha venido secretamente a esta capital.

Dicen de Sankar, el 18 de setiembre, al *Noticiero de Hamburgo*: Parece cierto que el almirante comandante en jefe no cree conveniente emprender este año un bombardeo sobre Constantinopoli, puesto que la estación está demasiado avanzada.

El 5 de este mes, uno de los buques que están a las órdenes del almirante Seymour, *L'Imperieuse*, fue solo a cruzar por el lado de Constantinopoli; pero cuando llegó cerca de la fortaleza, salieron del puerto un navio de línea ruso, una fragata y cinco cañoneras, y *L'Imperieuse* tuvo que retirarse.

Al día siguiente el navio *Almirante* y otros cinco navios de línea, se dieron a la vela y verificaron un crucero por la parte de Constantinopoli, pero no salió ningún buque ruso. Dichos buques regresaron por la tarde a su fondeadero. El mismo paseo se renovó el 11 y el 14 que lo impidiesen los rusos.

Se sabe que el rey de Prusia acaba de hacer un viaje en las provincias rhenanas. Al pasar por una población situada cerca de Cochen, dice la *Gaceta de Elberfeld*, el pastor de la localidad presentó a S. M. un vaso de buen vino, diciéndole: «Los sentimientos de nuestra comarca son tan puros como este vino.» El rey aceptó, dando las gracias, y levantando el vaso para admirar la limpieza del vino, añadió: «Pienso que no es de la cosecha de 1848.»

Resulta de datos exactos sobre la población de Crimea, que el número de habitantes varones de la Península no excede de 200,000, en la forma siguiente: 156,000 tártaros, de ellos 80,000 pacianos, labradores o pastores, 16,000 imanes o mollahas, al mismo tiempo sacerdotes o jueces, 10,000 myrsas o nobles, especie de señores feudales, cuya influencia y privilegios no han resistido sino con mucho trabajo a la dominación extranjera, 50,000 ciudadanos y comerciantes al por menor.

La población cristiana no sube a mas de 22 a 25,000 almas.

Se calculan en unos 5,000 rusos que ejercen los oficios menestrales establecidos en Crimea desde la conquista. La Turquía, y sobre todo Constantinopoli, han dado un contingente de 10,000 griegos, que se han fijado la mayor parte en Eupatoria y en Vanklava. 5,000 armenios han seguido el mismo ejemplo, y 6,000 polacos, alemanes y franceses, población mas flotante que estable completan este censo.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 11 DE OCTUBRE.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en esta corte.

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno político de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, que están de manifiesto en esta oficina para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente: Madrid.—Invasidos del cólera morbo, 75; muertos de los anteriormente invadidos, 18; idem de los invadidos en este día, 55; Curados, 15.

Madrid a las doce de la noche del 12 de octubre de 1855.—El G. 1.º José María Lallana.

Al vado ó la orilla.—Preciso es poner el grito en el cielo.

Los encargados de velar por la salud pública hacen lo que Casca-ciruelas en la guerra, hacer que hacen y no hacen nada. En vano grita la prensa periódica un día y otro y ciento demandando que se observen los preceptos higiénicos: en vano el cólera, atestiguando los racionales temores de las personas mas sensatas, aumenta el número de las defunciones, y en vano por último, reclama la azarosa estación que atravesamos mayor actividad de parte de los encargados de conducir la nave sanitaria a puerto de salvación.

La autoridad no ve ó no quiere ver que las calles de la coronada villa están convertidas en focos de infección, donde el estiercol, el lodo, y el fétido líquido que no trasportan las nocturnas cubas, forman una sepultura en cada hoyo de la acera, del arroyo y de los portales.

La autoridad no oye ó no quiere oír los ayes que exhala la clase pobre, viendo que los artículos de primera necesidad adquieren indebidamente precios fabulosos; porque el pan sube, y suben las patatas y la carne y el aceite y el arroz y el vino.

La autoridad no ve tampoco, ó no quiere ver que el cólera no disminuye y que favorecen su desarrollo el malestar, la falta de obras públicas, el proletariado y la falta de asilo. Tampoco oye la autoridad ó no quiere oír las continuas indicaciones que las personas científicas, ya por sí, ya por medio de los periódicos, han hecho y hacen todos los días con el laudable objeto de mejorar nuestro estado sanitario.

Nuestro colega *Las Novedades* publica en su número de ayer una carta de un facultativo inglés, demostrando los felices resultados que han producido las hogueras y los disparos de armas de fuego en los puntos invadidos del cólera. Nosotros fuimos los

primeros que indicamos esta medida; la prensa de Madrid la propuso también después con ligeras variaciones, pero la autoridad no oyó ó no quiso oír nada.

¿Qué hace, pues la autoridad local? Ha establecido un hospital de cólicos, ha designado algunas boticas, ha nombrado un corto número de profesores de medicina y se ha abierto una suscripción para socorrer a los enfermos de la provincia. ¿Es esto bastante? No, y mil veces no; nuestras autoridades están obligadas a mas. Las visitas domiciliarias; el socorro continuo, diario, eficaz y positivo de las clases menesterosas; la limpieza de las calles; el examen interesado y detenido de los alimentos; el ensayo de todos los métodos racionales, ora sea para calmar la ansiedad general, ora sea para patentizar errores ó para autorizar verdades. Lo pequeño lo grande lo probado y lo dudoso; la opinión del sabio y el consejo del prudente, los escrúpulos del tímido, la confianza del creyente, todo, todo sin excepción alguna, debe hacerse, consultarse, examinarse y tenerse presente. No basta decir «vamos», es preciso que vean los demás; es poco decir «cuidados»: es necesario cuidarlos.

Cuando las doctrinas médicas son insuficientes; cuando la práctica de sus teorías no basta a cortar el mal, es indispensable apartar la vista de la común y armarse de recursos extraordinarios para hacer frente a las situaciones que por su carácter y sus tendencias son tambien extraordinarias. Donde la ciencia acaba empieza la tradición, las costumbres, las afecciones, la preocupación, el grito del pueblo. El solo sabe darse cuenta en tan apurado trance de lo que siente, de lo que desea y de lo que necesita. Oírlo, ayudar sus deseos, socorrer sus necesidades y procurar que no sean estériles sus esfuerzos, hé aquí nuestro deber. No dejéis por hacer esto ni lo otro. Es cruel el remordimiento que nos espanta con esta frase: «Si yo hubiera hecho aquello.» Mas si por el contrario persistís en vuestro sistema de no hacer nada, tiempo es aun, confesad vuestra impotencia; decid a vuestros administrados no podéis visitar vuestras casas; ocupar vuestros brazos, socorrer vuestras necesidades, atender a vuestros deseos, y todos sabrán a que atenerse y velarán y socorrerán a los que ni velar ni socorrer supistes.

A los que no vienen ni quieren venir, pudiendo venir y debiendo haber venido.—El teatro representa un salon de juntas. Al levantarse el telón el cólera morbo se esconde debajo de un banco. El reloj marca la una. Un personaje que hace de presidente, entra, examina el salon, y después de convencerse de que está solo, ocupa la presidencia, coge la campanilla, da un repique prolongado y canta al compás del timbalillo:

«Santicos y santones—mañana es fiesta aquí,—el parto de los montes,—debemos discutir.

Tilín... tilín.

Venid a vuestros puestos,—llegó la ansiada lid,—que ya el trunfo sobra,—se empieza a repartir.

Tilín... tilín.

Varones esforzados—venid a combatir, ó pasarán por cuentas—los cuentos de Bruil.

Tilín... tilín.

Ya el cólera en descenso—se aleja de Madrid,—llegad, que sin vosotros—la cosa está un tris.

Tilín... tilín.

Varios junteros entran y ocupan sus puestos. El cólera, remedando la voz del secretario, pero sin salir de su escondite, dice:—La mesa acaba de recibir un parte, en el que se da cuenta de la muerte de los señores.

Varias voces. Que se levante la sesión.

Otras. Pido la pala...

Una. Declaro a faz del país que esto ha sido un abuso de confianza.

El presidente. Orden, señores. Estos casos no están previstos en el reglamento.

Momento de confusión. Los junteros toman las de Villadiego. Erau los dos.

Mejoría.—La experiencia todos los días el general presidente de las Cortes.

Ya vuelve.—Restablecido de su última indisposición regresa el Sr. Olózaga.

Centro de Tiro de Molina.—Ayer principiaron las funciones de temporada en este coliseo, que se halla iluminado y lleno de una escogida concurrencia; hubo bastantes aplausos y la compañía merece el favor del público.

Circo.—Se ensaya sin descanso la nueva zarzuela *Los Comuneros*, y se dispone otra vez *El Dominó azul* y *Moreto*.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	6 s. 0.	7 s. 0.	26 p. 5141.	SO.
12 del de 15	s. 0.	19 s. 0.	26 p. 51.	SO.
6 de la tar.	15 s. 0.	16 s. 0.	26 p. 51.	SO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 286 del año y el 21 del otoño.

SOL. Salíó a las 6 horas y 28 m.—Se pone a las 5

oras y 37 m.

El día dura 11 horas y 14 m.—La noche 12 horas y 46 minutos.

LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 8 horas y 40 m. de la m.—Pasa por el Meridiano a las 1

horas y 32 m. de la tarde.—Retardo 49 m.—Se oculta a las 6 horas y 41 m. de la mañana.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, a sea al pasar el sol por el Meridiano, las 11 horas y 46 m. 25 segundos.

La ecuación del tiempo es 15 m. y 37 s.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Eduardo rey, san Fausto, san Genaro y san Marcial, mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios corrientes no publicados.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 55.10 c. d.

Titulos del 3 por 100 diferido, 49.55 d.

Material del Tesoro no preferente con interes 42 d.

Amortizable de primera, 40.55 d.

Amortizable de segunda 5,40 d.

Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 61.75 d.

Acciones de 51 de agosto de 1852, 63 p.

Acciones del Banco de San Fernando, 105.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media.—Sinfonia.—Mis dos

mujeres.

CIRCO DE PAUL.—Teatro nuevo.—A las ocho.

—Sinfonia.—Dos validos.—Baile.—Fin de fiesta.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsímiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, á 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores á quienes el Excmo Sr. Gefe político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos á la par que especialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, hogchata de almendra y de chufas, únicos cristales.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina á la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.

Por D. M. Blanco Herrero.

Esta obra dedicada á examinar con severa imparcialidad los dogmas de todos los partidos políticos, á investigar el fundamento de los verdaderos principios del liberalismo, demostrando la ineficacia al mismo tiempo que la falsedad en sus consecuencias de las doctrinas democráticas y socialistas: se publica por entregas de 16 páginas de impresion compacta y esmerada y buen papel, con su correspondiente cubierta de color elegante.

Se han repartido las cuatro primeras entregas y está en prensa la quinta. Se suscribe en Madrid en casa de Monier y en la calle del Prado núm. 4; librería de Sanchez Rubio.—En provincias en casa de todos los corresponsales y comisionados de Monier.—Se puede hacer tambien la suscripción dirigiéndose en carta franca, expresando el nombre y residencia del suscriptor.

LA TURQUÍA Y LA RUSIA

6 sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos, por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier Publicidad y Agencia general: en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas an 8.º a real en Madrid y real y medio en provincias. También puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de 4 cuartos, en cuyo caso serán estos 10. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un esten

mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la quinta entrega.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR y charolar el calzado, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principal. El buen betun que se despachaba en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda composura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y

ABSINTHE DE NEUCHÂTEL ET COGNAC

Depósitos: droguería del Sr. Santisteban calle de Toledo; y almacén de los tiroleses, calle del Cármen núm. 13, frente á la de los Negros.

Precios: 20 rs. botella y 240 rs. arroba del primero; 16 rs. botella y 200 rs. arroba del segundo.

Advertencia: el Absinthe de Neuchatel es lo que se conoce con el nombre de ajeno suizo, cuyos prodigiosos resultados, salvando 48 personas invadidas del cólera que lo han tomado en Santander se comprueban con *Las Novedades* del 24 de setiembre último.

LA IBERIA.

CRÉDITO INMOVILIARIO ESPAÑOL.

SOCIEDAD PARA LA COMPRA Y VENTA DE BIENES RAICES

EN ESPAÑA.

CAPITAL: 30.000.000 DE FS.

en seis emisiones de 5.000.000 cada una.

Segunda emisión de 5.000.000 de fs.

Las acciones son de 500 francos, y se pagan al contado 125: los suscriptores no están personalmente comprometidos mas que al primer pago.

Los gastos, de cualquier naturaleza que sean, están á cargo de la gerencia, y los fondos de los suscriptores quedan íntegramente depositados para las operaciones de la sociedad.

Los valores franceses y españoles estarán admitidos en pago de las acciones al curso del día.

Desde el 1.º de octubre está abierta la suscripción en casa de los Sres. hijos de Guilhou jóven, calle de Espoz y Mina, número 5, cuarto principal derecha.

ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO,

calle de Jesus del Valle núm. 4, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez á doce por la tarde de cuatro á seis. Precio 50 rs. al mes anticipado.

NO MAS TOS.



Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, cos; Anjibar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arvalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, señor Almago; Alcoy, D. José Bisbal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. I. andro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Caballo; Alcalá de Guadaira, señor Campo y Montañano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arreaz Catalán.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Launder, núm. 4; doctor Astall, pósito de Xifré; Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Somonte, Bailen, Sr. Reche Payá; Brivesca, D. Pedro Ortega. Berja, Sr. Martin Triviño; Baza, Sr. Calderon.

Catagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, señor Conchales; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, Sr. Peruchio; Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ejeja, Sr. Fernandez. Estrada, Sr. Paseyro; Estepona, Sr. Rodriguez. Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Girona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalupe, Don Juan Almaraz. Gijón, Sr. Cuesta; Grazealema, señor Puez.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Baltinas; Huelva, D. Francisco Montero.

Jaen, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Artigues y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Triguero.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio Ballarín; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Asurmendi Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lora, don Antonio Zazuza; Luarca, D. Francisco Martinez.

Málaga, D. Pablo Pralongo Muria, D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Batlle; Matagorda, doctor Salva; Medina del Campo, doctor Gonza

res; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanera, doctor Serna, Molina de Aragón, Don Pascual Bailon Erguera; Marchena, D. Francisco Montero Moron, D. Antonio Caballos, Récrida, Sr. Cervante Marbella, Sr. Garcia; Moratalla, Sr. Campos; Muros, Sr. Sardiñeira.

Oviedo, doctor Arguelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Baran.

Onteniente, D. Angel River. Orihuela, Sr. Lopez; Orgaz, Sr. Flejido; Olcet, señor Tora.

Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjiva; Palencia, D. Mauricio Perez. Puenteareas, Sr. Alvarez; Priego, Sr. Molina.

Requena, Sr. Mislat; Reinos, Sr. Camaleón Ronda, D. José Aguilar; Reus, doctor Andreu.